Simplemente, ¡Gracias!

PUDO HABER SIDO durante el ataque contra los judíos en Corinto (ver Hechos 18:6-18), o durante el tumulto en Efeso (ver Hechos 19), cuando Priscila y Aquila, por salvar a Pablo, arriesgaron sus vidas. Cuando el apóstol escribió a los cristianos en Roma les envió saludos a estos fieles del Señor. Pablo no podía olvidar, ni mucho menos dejar de mencionar con profundo agradecimiento, el gran gesto que esos dos creyentes habían tenido con él. Veámoslo como, en el lenguaje sencillo de la versión Dios habla hoy, lo registra la Biblia: "Saluden a Priscila y Aquila, mis compañeros de trabajo en el servicio de Cristo Jesús. A ellos, que pusieron en peligro su vida por salvar la mía, no sólo yo les doy las gracias, sino también todos los hermanos de las iglesias no judías" (Romanos 16:3, 4).

Ser agradecido es una de las virtudes más hermosas que un ser humano puede tener. Creo que el mayor estímulo que podemos recibir cuando servimos desinteresadamente a alguien es que nos diga "Gracias"; es como la aceptación de lo que hicimos por esa persona. Estoy convencido que Aquila y Priscila no lo esperaban, pero también estoy seguro que su corazón palpitó de profunda emoción cuando, al ser leída la carta en la iglesia, oyeron cómo recordaba Pablo, con agradecimiento, lo que ellos hicieron con tanto amor por él.

Tenemos evidencia bíblica que a Dios también le agrada que sus hijos, por quienes Él tanto ha hecho y continúa haciendo a diario, le muestren y expresen agradecimiento. Un ejemplo fue la ocasión cuando Salomón ordenó llevar el arca del pacto de la ciudad de David a Jerusalén. En esa ocasión, el pueblo gozoso elevó su voz en adoración y alabanza a dios, dándole gracias por su bondad y misericordia eternas. Y Dios los bendijo inundando con su gloria el tabernáculo de reunión (2 Crónicas 2:2-14).

Creo que Pablo lo resumió, cuando dijo: "Dad gracias por todo, porque ésta es la voluntad de dios para vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18). En otras palabras, a Dios le agrada, es su voluntad, que le demos gracias en todo.

Hoy es un día especial. Estamos aquí reunidos alabando a dios, porque Él es bueno y porque para siempre es su misericordia. No importa si hemos venido con el dolor de haber perdido a un ser querido recientemente, no importa si alguna otra calamidad ha tocado a nuestra puerta; nada, absolutamente nada, debe impedir que elevemos nuestra voz al Cielo para agradecer a Aquél que pronto vendrá a devolvernos a nuestros seres queridos, a enjugar nuestras lágrimas y a darnos felicidad eterna. Unámonos hoy y siempre al salmista cuando dijo: "Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabado, bendecid su nombre! Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones" (Salmo 100:4, 5).

Carlos Madrigal
Cuba